

El símil de las grullas en la épica clásica

Miguel CASTILLO BEJARANO

RESUMEN

Análisis de las comparaciones específicas sobre grullas utilizadas por los diferentes poetas épicos (Homero, Virgilio, Lucano, Estacio, Claudiano) y estudio de las características fundamentales de dicho símil (elementos y motivos, léxico, función ilustrativa). Homero ha fijado los rasgos esenciales de esta comparación, si bien el símil virgiliano ha influido también en los poetas latinos posteriores.

Palabras clave: Literatura. Épica. Comparación.

SUMMARY

This paper intends to analyse the specific similes about cranes that we find in the epic poetry of classical world (Homer, Virgil, Lucan, Statius and Claudian) and to study the fundamental characteristics of this comparison (literary elements and motifs, vocabulary, illustrative function). Homer has fixed the essential characteristics of the simile about the cranes, but the Virgilian comparison has also had a great influence on the later Latin poets.

Keywords: Literature. Epic poetry. Simile.

El símil es uno de los procedimientos más utilizados en la épica y el ornamento más importante y original del género. Como ha ocurrido en los restantes temas, procedimientos y aspectos de la épica, también Homero y

Virgilio han sido, por lo que al símil se refiere, puntos de referencia obligados para todos los poetas épicos posteriores¹. Éstos, si bien podían intentar ser originales en otros muchos aspectos de la comparación, en lo fundamental tenían sin embargo que seguir forzosamente a Homero o al poeta de Mantua.

Por lo que respecta al contenido mismo de las comparaciones, en todos los poetas épicos encontramos un gran número de símiles de animales, siendo la fauna de las comparaciones muy variada: fieras salvajes (león, jabalí, lobo, tigre, etc.), animales domésticos (terneros, novillas, bueyes, caballos, etc.), insectos (abejas, hormigas, moscas, cigarra, etc.) o aves (águila, gavián, cisne, paloma, etc.). Entre los símiles que versan sobre aves se ha convertido en tradicional dentro de la épica clásica el que trata sobre las grullas, aves llamativas, bellas, maravillosas, que por su carácter gregario, sus espectaculares migraciones, su sorprendente forma de volar, sus conmovedores graznidos, su relación mitológica con los pigmeos y otras características no menos peculiares y curiosas resultaban muy adecuadas para ser incluidas en una figura literaria cuyas funciones primordiales, entre otras no menos interesantes, son ilustrar aspectos concretos de la narración y embellecer el relato. Así, son varias las comparaciones sobre grullas que aparecen en la épica clásica. Analicemos en primer lugar por separado cada una de ellas.

1. Homero (*Il.* III 2-7, II 459-463, XV 690-692)

Tras el llamado «Catálogo de las naves» y la lista de los aliados troyanos al final del libro segundo de la *Iliada*, en el inicio mismo del libro III (vv. 2-7) aparece el símil homérico de las grullas para ilustrar la marcha del ejército troyano dirigiéndose, en medio de un gran vocerío y estrépito, a enfrentarse con sus enemigos los aqueos:

¹ La comparación homérica intenta fundamentalmente presentar un cuadro eterno y atemporal, siendo algo así como la encarnación de la universalidad e inmutabilidad del mundo. Los símiles virgilianos por el contrario tienen un carácter psíquico, explican e interpretan estados mentales. La comparación deja de ser en Virgilio algo objetivo y exterior para convertirse en algo vivo, subjetivo e interior. Cf. J. González Vázquez, *La imagen en la poesía de Virgilio*, Granada, 1980, pág. 29, y B. Segura Ramos, «El símil de la épica (*Iliada*, *Odisea*, *Eneida*)», *Emerita* 50 (1982) 175-197.

Ὅρνιθες ὤς,
 ἦύτε περ κλαγγή γεράνων πέλει οὐρανόθι πρό,
 αἶ τ' ἐπεὶ οὖν χειμῶνα φύγον καὶ ἀθέσφατον ὄμβρον,
 κλαγγῇ ταί γε πέτονται ἐπ' Ὀκεανοῖο ῥοάων,
 ἀνδράσι Πυγμαίοισι φόνον καὶ κῆρα φέρουσαι·
 ἡέριαι δ' ἄρα ταί γε κακὴν ἔριδα προφέρονται².

El símil propiamente dicho ocupa los versos 3-7 y constituye en realidad una ampliación de una comparación de reducidísimas dimensiones que aparece al final del verso 2 (Ὅρνιθες ὤς: «igual que pájaros»). En lo que se refiere al contenido, el símil resalta fundamentalmente tres aspectos:

- a) Los graznidos de las grullas que se alzan altos en el cielo (v. 3) y sobre los que se vuelve a incidir de nuevo en el v. 5.
- b) La migración de estas aves hacia las corrientes del Océano, esto es, hacia el sur, cuando huyen del invierno y de los aguaceros de las regiones del norte (vv. 4-5).
- c) Las grullas presentan combate a los pigmeos, provocando la ruina y la muerte de éstos (vv. 6-7).

Cada uno de estos motivos encuentra también su correspondencia en la narración³, aunque en alguno de ellos no se trata de una correspondencia explícita sino lógicamente supuesta:

- a) Los troyanos producen en su avance un gran vocerío y estrépito (v. 2).
- b) El ejército troyano, una vez ordenado, se pone en marcha en dirección a los aqueos (vv. 1-2).
- c) Con este avance los troyanos están presentando combate a los griegos y se supone que con la batalla llevarán muerte y destrucción a las filas aqueas.

² «Igual que pájaros, exactamente como se alza delante en el cielo el graznido de las grullas, que, una vez que han escapado realmente del invierno y del indecible aguacero, entre graznidos vuelan hacia las corrientes del Océano, llevando la muerte y la ruina a los hombres pigmeos; y ellas entonces desde el aire les presentan funesta batalla».

³ En líneas generales los diferentes estudiosos han estado de acuerdo en que los aspectos recogidos en el símil se corresponden con aspectos significativos del suceso que trata de ilustrar. Precisamente una característica esencial de los símiles homéricos es la perfecta congruencia del punto y objeto de comparación. Cf. H. Fränkel, *Die homerischen Gleichnisse*, Göttingen, 1921; M. Coffey, «The Function of the Homeric Simile», *AJP* 78 (1957) 113-132.

Este símil homérico puede considerarse especial por varios motivos⁴:

1º) Es el único símil específico sobre grullas que encontramos en los poemas homéricos, pues en otras dos comparaciones en las que aparecen estas aves están asociadas a gansos y cisnes:

A) En *Il. II* 459-463 se compara a las innumerables tribus aqueas, que desde naves y tiendas acuden a la florida llanura escamandria convocados por Agamenón (*Il. II* 464-468), con bandadas numerosas de gansos o grullas o cisnes que revolotean aquí y allá en una pradera asiática a los lados de los cauces del Caístro y se posan en ella con estruendo:

Ὠς τ' ὄρνιθων πετεηνῶν ἔθνεα πολλά,
 χηνῶν ἢ γεράνων ἢ κύκνων δουλιχοδείρων,
 Ἄσιῳ ἐν λειμῶνι, Καῦστρίου ἀμφὶ ῥέεθρα,
 ἔνθα καὶ ἔνθα ποτῶνται ἀγαλλόμενα περύγεσσι,
 κλαγγῆδὸν προκαθιζόντων, σμαραγεῖ δέ τε λειμῶν⁵.

En este símil grullas, gansos y cisnes resultan intercambiables entre sí. Es decir, lo que la comparación nos presenta realmente es un grupo numeroso de aves gregarias con las que se trata de ilustrar la afluencia de los diversos grupos del ejército aqueo para congregarse junto a las naves.

Hay una perfecta correspondencia entre los elementos del símil y los de la narración: bandadas de aves (vv. 459-460) que revolotean acá y allá en una pradera al lado de un río (vv. 461-462) y que se posan en ella haciéndola resonar con estruendo (v. 463) / grupos de guerreros aqueos (v. 464) que se esparcen de un lado y otro por la llanura del Escamandro (v. 465) y que se detienen en la pradera haciéndola retumbar con sus pies y con los cascos de sus caballos (vv. 465-467).

Este símil está estrechamente emparentado con aquellos otros de abejas y avispas que encontramos en contextos muy similares y con los que se pretende ilustrar los movimientos de los guerreros acudiendo a la asamblea o

⁴ Cf. L. Muellner, «The Simile of the Cranes and Pygmies: A Study of Homeric Metaphor», *HSPH* 93 (1990) 59-101, especialmente pág. 77.

⁵ «Como bandadas numerosas de aladas aves, gansos o grullas o cisnes de largos cuellos, en una pradera de Asia, alrededor de las corrientes del Caístro, revolotean acá y allá enorgulleciéndose de sus alas mientras se posan con estruendo, y retumba la pradera».

esparciéndose fuera de las naves para combatir con el enemigo: *Il.* II 87-90, donde se comparan las numerosas tribus de guerreros aqueos desfilando desde las naves y las tiendas en compactas escuadras hacia la asamblea con enjambres de apiñadas abejas saliendo en permanente procesión de una cóncava roca y volando en racimos sobre las flores primaverales; *Il.* XVI 259-265, donde los mirmídones bajo el mando de Patroclo se lanzan contra los troyanos esparciéndose como avispas de los caminos a las que molestan los niños o excita sin querer algún caminante y ellas acuden todas volando a defender sus crías.

B) En el *simil* de *Il.* XV 690-692 se compara a Héctor lanzándose de cara en el combate sobre una nave griega con un águila rutilante que se dispersa sobre una bandada de gansos o grullas o cisnes mientras ésta picotea a orillas de un río:

“Ὡς τ’ ὄρνιθων πετεηνῶν αἰετὸς αἰθῶν
ἔθνος ἔφορμάται ποταμὸν πέρα βοσκομενάων,
χηνῶν ἢ γεράνων ἢ κύκνων δουλιχοδείρων⁶.”

Las correspondencias entre el *simil* y la narración son evidentes: águila (v. 690) que se lanza sobre la bandada de aves (vv. 690-691) mientras éstas se alimentan junto a un río (v. 691) / Héctor (v. 693) que arremete de frente (vv. 693-694) contra una nave aquea (v. 693).

Nos encontramos aquí con las mismas aves que en el *simil* de *Il.* II 459-463, pero lo que se pretende ilustrar ahora realmente con ellas es a los guerreros aqueos desmoralizados, replegados y temerosos ante el ataque troyano impulsado por el mismísimo Zeus; esto es, se intenta mostrar al bando griego como fácil presa del enemigo entusiasmado y enardecido.

Este *simil* guarda una íntima relación con aquellos otros que nos presentan a las veloces aves de presa (águilas, buitres, gavilanes) lanzándose contra sus víctimas indefensas (palomas, grajos, pájaros en general, estorninos): en *Il.* XXII 139-142 Aquiles volando enardecido contra Héctor que huye tembloroso hacia el pie de la muralla se compara al veloz gavilán arrojándose en pos de una trémula paloma; en *Il.* XVI 582-583 Patroclo se lanza encolerizado entre licios y troyanos como un gavilán que pone en fuga a grajos y estor-

⁶ «Como el águila brillante se lanza sobre una bandada de aladas aves mientras se alimentan a orillas de un río, gansos o grullas o cisnes de largos cuellos».

minos; en *Od.* XXII 302 ss. Ulises y quienes le ayudan en la venganza persiguen a los temerosos pretendientes como los buitres se lanzan desde los montes sobre las indefensas aves de la llanura; etc.

2º) El símil de las grullas es a su vez la única comparación de aves que se aplica a un ejército que se reúne e inicia el combate. En este tipo de contextos lo que encontramos son símiles de avispas (*cf.* el símil ya comentado de *Il.* XVI 259-265), lobos (en *Il.* XVI 156-163 los mirmidones se mueven presurosos al lado de Patroclo como intrépidos lobos de enorme fuerza en sus entrañas) o vientos y olas (en *Il.* XIII 795-799 los troyanos siguen a sus caudillos avanzando semejantes a un vendaval que produce en el fragoso mar numerosas olas que se suceden con sus abombadas crestas y su blanquecina espuma).

3º) Las grullas aparecen aquí como aves depredadoras, equiparándose así a los buitres, águilas y gavilanes de los que hemos hablado anteriormente; se sitúan por tanto en el polo opuesto a su papel más usual y corriente de víctimas indefensas y fáciles de atrapar que hemos comentado en la comparación de *Il.* XV 690-692 y que las igualaba a palomas, grajos y estorninos.

De acuerdo con lo que venimos exponiendo, tanto las grullas como los símiles en los que aparecen tales aves tienen en Homero unos rasgos y características bien definidos que podemos concretar en los siguientes puntos:

- a) Se resalta su condición de aves migratorias al tiempo que se destaca el estrépito y estruendo de sus graznidos cuando vuelan (*Il.* III 3-5).
- b) Se presentan por un lado como aves agresivas, semejantes a las de presa, que se lanzan al ataque de los pigmeos causándoles muerte y destrucción (*Il.* III 6-7), por otro como apacibles aves que revolotean ufanas acá y allá en una pradera (*Il.* II 459-463) o incluso como víctimas indefensas del águila veloz, asemejándose en este último caso a trémulas palomas, grajos o estorninos (*Il.* XV 690-692).
- c) El símil específico de las grullas (*Il.* III 2-7) ilustra el movimiento inicial de un ejército que marcha al combate. Con los otros dos símiles, en los que grullas, gansos y cisnes son intercambiables entre sí (*Il.* II 459-463 y XV 690-692) se pretende ilustrar respectivamente la afluencia de un ejército a la asamblea y la acometida furiosa de un guerrero contra otros desmoralizados y llenos de miedo.

2. Virgilio (*Aen.* X 264-266)

Cuando los rútilos preparan un segundo ataque contra el sitiado campamento troyano, entonces retorna Eneas con las tropas tirrenas y las que Evandro ha puesto bajo el mando de su hijo Palante (cf. *Aen.* X 118-259). Ya el héroe, de pie en lo alto de su popa, tiene a la vista a los teucros y su campamento, y los Dardánidas a su vez, habiendo visto desde lo alto de los muros a su caudillo y a las tropas aliadas que lo acompañan, lanzan un grito a los astros y comienzan a arrojar dardos (*Aen.* X 260-264). Para ilustrar este grito de júbilo y alborozo de los teucros Virgilio inserta aquí (vv. 264-266) su bello y conciso símil de las grullas:

*Quales sub nubibus atris
Strymoniae dant signa grues atque aethera tranant
cum sonitu fugiuntque notos clamore secundo*⁷.

En este símil la expresión inicial *sub nubibus atris* resulta esencial, constituyéndose en el verdadero gozne sobre el que gira el resto de la comparación. Con esta expresión se nos presenta una situación atmosférica oscura y amenazadora, tétrica y alarmante en la que vemos a las grullas surgir de un modo tímido y progresar en gradación ascendente: primero emitiendo débiles señales apenas audibles (*dant signa*), después haciendo oír de una manera precisa sus graznidos (*aethera tranant cum sonitu*) y por último estallando en un jubilo clamor general que lo inunda todo (*fugiunt notos clamore secundo*). Hay una verdadera oposición entre las «negras nubes» del inicio del símil y el «clamor gozoso» que lo cierra; la tenebrosa atmósfera inicial que provoca angustia y amenaza ruina se torna al final situación luminosa y exultante.

Virgilio ha tomado sin duda varios elementos del símil de *Il.* III 2-7: *sub nubibus atris* ha podido estar sugerido en parte por πέλει οὐρανῶθι πρό, si bien Virgilio ha creado una expresión original cargada de una significación profunda y emotiva, algo de lo que carecían por completo los términos homéricos; el poeta latino ha llegado a su *aethera tranant cum sonitu* partiendo de la expresión κλαγγῇ ταί γε πέτονται; *fugiunt notos* parece estar elaborado a partir de χειμῶνα φύγον καὶ ἀθέσφατον ὄμβρον. Pero el pincel virgiliano ha sintetizado estos elementos tradicionales del símil de tal modo que parece que nos encontramos ante un llamativo cuadro impresionista que contiene

⁷ «Como bajo negras nubes emiten señales las grullas estrimonias y atraviesan el éter con sus graznidos y esquivan los vientos con clamor gozoso».

sólo las pinceladas esenciales e imprescindibles. Esos elementos se amalgaman a su vez de una manera tan artística, sugerente y original, que podemos afirmar que nos encontramos ante una comparación completamente nueva en la que se concentran genialmente sonidos y estados de espíritu.

Es evidente que la situación angustiosa sugerida por *sub nubibus atris* encuentra correspondencias en un pasaje del libro X, concretamente los versos 118-145, donde se nos presenta a la legión de los Enéadas asediada en su campamento por los rútuos y sin ninguna posibilidad de huida. Pero creemos sin embargo que sus correspondencias son mucho más amplias y se encuentran en todo el libro anterior. Prácticamente desde el inicio del libro IX vemos a los troyanos cercados y viviendo en un estado continuo de padecimiento y agobio: Turno les quema las naves, a las que sin embargo la diosa Cibele convierte en Ninfas del mar (IX 69-122); Niso y Eurialo son descubiertos y matados por el enemigo cuando tratan de romper el cerco para avisar a Eneas del difícil momento por el que atraviesa el campamento troyano, muertes que hacen que decaiga aún más la moral de los teucros (IX 176-502); Turno ataca con redobladas fuerzas y el propio Ascanio debe empuñar las armas contra los atacantes (IX 503-671); etc.

Es decir, creemos que *sub nubibus atris* pretende ilustrar la dificultosa y comprometida situación por la que atraviesan los teucros desde el momento mismo en que las tropas de Turno las someten a un asedio agobiante y penoso (*Aen.* IX 25; cf. vv. 33-34: *Hic subitam nigro glomerari pulvere nubem / prospiciunt Teucro ac tenebras insurgere campis*, donde se nos relata cómo los teucros divisan «una súbita nube de negro polvo» y ven surgir «tinieblas» por la llanura causadas por el avance de las tropas de Turno) hasta la llegada misma de Eneas con las tropas aliadas en los versos inmediatamente anteriores a la comparación que comentamos (X 260-262).

En cuanto a lo que el símil pretende ilustrar, hay sin duda diferencia con el símil homérico de *Il.* III 2-7, en tanto que éste pretende ilustrar el movimiento inicial de un ejército ya formado que marcha al combate y la comparación virgiliana se aplica al grito de júbilo de unas tropas sitiadas que se encuentran en lo alto de los muros de su campamento arrojando dardos contra sus asediadores⁸. Pero hay que resaltar sin embargo que tal vez se deba a influencia homérica el que Virgilio haya encajado su comparación en un pasaje donde se relatan precisamente los prolegómenos del combate entre tro-

⁸ Como ya señalaron los comentaristas antiguos (cf. Servio *ad loc.*), la comparación no se aplica a los últimos particulares de la escena que la precede (el lanzamiento de dardos desde la muralla), sino al clamor de los troyanos.

yanos y latinos e incluso unos versos antes del símil vemos a Eneas ordenándoles a sus aliados que sigan sus órdenes, dispongan su ánimo para las armas y se preparen para el combate (cf. vv. 258-259: *principio sociis edicit, signa sequantur / atque animos aptent armis pugnaeque parent se*).

La progresión ascendente de los sonidos que emiten las grullas (*dant signa / aethera tranant cum sonitu / fugiunt notos clamore secundo*) se corresponde perfectamente con el comportamiento de los Dardánidas, si bien el poeta sólo ha explicitado en la narración la tercera fase de esta gradación (vv. 262-263: *Clamorem ad sidera tollunt / Dardanidae e muris*) y hace que sea precisamente el símil el que nos sugiera las dos iniciales: sus primeras palabras apenas audibles de asombro, duda e incredulidad (*dant signa*) y sus aserciones ya claras, precisas e indubitables (*aethera tranant / cum sonitu*).

3. Lucano V 711-716

Marco Antonio y los jefes itálicos partidarios de César permanecen todavía con sus naves en Italia y, una vez que ven en calma la llanura del mar, se disponen a unirse con él, que se encontraba ya en Grecia para combatir contra Pompeyo; los vientos y los expertos brazos de los remeros mantienen a las naves unidas por mucho tiempo y la escuadra se desplaza por el anchuroso mar con sus popas bien alineadas, pero el viento de la noche cruel hace que las naves se dispersen (Lucano V 703-710). Es entonces cuando el poeta compara en los vv. 711-716 las naves de este ejército (primero unidas y en alineada formación, luego dispersas y azotadas por el viento) con el vuelo de las grullas cuando emigran al Nilo desde el helado Estrimón:

*Strymona sic gelidum bruma pellente relinquunt
poturae te, Nile, grues, primoque volatu
effingunt varias casu monstrante figuras;
mox, ubi percussit tensas Notus altior alas,
confusos temere inmixtae glomerantur in orbes,
et turbata perit dispersis littera pinnis⁹.*

⁹ «Así, empujándolas el invierno, abandonan las grullas el Estrimón helado, para beber-te a ti, Nilo, y al comienzo de su vuelo trazan variadas figuras a impulsos del azar; luego, cuando a una altura mayor el Noto ha azotado sus alas extendidas, mezcladas desordenadamente se aglomeran en confusos círculos y, tras haberse alterado, desaparece con la dispersión de sus plumas la letra que habían formado».

En cuanto al contenido, en la comparación de Lucano se resaltan tres motivos fundamentales:

- a) La migración otoñal de las grullas desde Tracia a Egipto (vv. 711-712: *Strymona sic gelidum bruma pellente relinquunt / poturrae te, Nile, grues*). Expone aquí por tanto Lucano el motivo, tradicional desde Homero, de las aves huyendo del invierno riguroso del norte.
- b) En el inicio del vuelo, cuando las aves no son azotadas todavía por el viento, van trazando al azar figuras variadas (vv. 712-713: *primoque volatu / effingunt varias casu monstrante figuras*).
- c) Posteriormente, cuando han alcanzado mayor altura y el Noto azota sus alas, entonces las grullas se aglomeran formando confusos círculos y de este modo desaparece el triángulo o lambda griega (Λ) que forman al volar (vv. 714-716: *mox, ubi percussit tensas Notus altior alas, / confusos temere inmixtae glomerantur in orbes, / et turbata perit dispersis littera pinnis*).

A pesar de que Lucano ha elaborado una comparación de amplias dimensiones (seis versos), podemos sin embargo decir que las correspondencias con la narración son precisas y que no encontramos en el simil elementos meramente decorativos carentes de equivalencia en aquélla:

- a) La migración de las aves se corresponde con la travesía de las naves de los jefes hesperios desde Italia a Grecia a través del Adriático (cf. vv. 703-705: *Nec non Hesperii lassatum fluctibus aequor / ut videre duces, purumque insurgere caelo / fracturum pelagus Borean, solve-re carinas*).
- b) Las figuras que trazan las grullas al comienzo de su vuelo se corresponden con las naves desplazándose unidas y alineadas (cf. vv. 706-708: *Quas ventus doctaeque pari moderamine dextrae / permixtas habuere diu, latumque per aequor, / ut terrestre, coit consertis puppi-bus agmen*).
- c) El vuelo de las grullas en confusos círculos cuando se han elevado y el viento azota sus alas se corresponde con la dispersión de las naves por alta mar en medio de la noche (vv. 709-710: *Sed nox saeva modum venti velique tenorem / eripuit nautis excussitque ordine pup-pes*).

La primera parte de este símil está elaborada a partir de las comparaciones de Homero y Virgilio. Las grues *Strymoniae* del mantuano se han convertido aquí en *Strymona gelidum*. La expresión *bruma pellente relinquunt* deriva de la homérica *χειμῶνα φύγον*, donde *bruma* se corresponde con *χειμῶνα* y *pellente relinquunt* es un desdoblamiento de *φύγον*. El participio de futuro *poturae* ha surgido a partir del homérico *φέρουσαι*. El Nilo (v. 712: *Nile*) se insinuaba ya en la comparación homérica, en tanto que ésta hablaba de los hombres pigmeos, de los que se pensaba que habitaban en el sur de Egipto.

En cuanto a la elaboración de las partes segunda y tercera del símil, Lucano, además de partir de lo que él mismo hubiese observado directamente en la naturaleza, ha podido también recurrir a los conocimientos generales transmitidos por monografías, compendios y enciclopedias¹⁰.

A esta información resumida y especializada solían acudir con frecuencia tanto poetas como prosistas. Y precisamente sobre el vuelo de las grullas poseemos un texto de Cicerón de cierta extensión (*nat. deor.* II 125) del que el propio autor nos dice que en su mayor parte ha tomado los datos de Aristóteles¹¹. Aparte de hablársenos en él de la formación triangular de las grullas cuando cruzan los mares en dirección a climas más cálidos, el texto de Cicerón nos parece también digno de reseñar porque en él se asocia de algún modo el vuelo de las grullas con la navegación; pues se nos dice que las alas de las aves hacen las veces de remos (*tamquam remis ita pinnis cursus avium levatur*) y que la base del triángulo formado por las grullas consigue la ayuda del viento cuando éste viene, por así decirlo, «de popa» (*basis autem trianguli, quem efficiunt grues, ea tamquam a puppi ventis adiuvatur*). Pensamos que las grullas en su vuelo se asociaban de alguna manera a las naves surcando el mar y que este pasaje, su fuente u otro texto de naturaleza similar ha podido llevar a Lucano a aplicar su símil a la travesía del Adriático por parte de los jefes itálicos partidarios de César¹².

¹⁰ En líneas generales Lucano no presenta en su *Farsalia* una información rebuscada y compleja en lo que respecta a los hechos secundarios (históricos, geográficos, científicos, etc.) que se recogen en el poema. Cf. R. Pichon, *Les sources de Lucain*, París, 1912, pág. 265.

¹¹ Aunque en realidad en este caso el pasaje citado no se encuentra en ninguna de las obras que conservamos del filósofo griego.

¹² Creemos sin embargo que los motivos y detalles concretos del símil de Lucano no provienen del texto de Cicerón, ya que éste nos habla de cómo el vértice del triángulo que forman las aves aparta hacia los lados el aire que viene de frente, de que las aves descansan sus cuellos y cabezas sobre las partes posteriores de las que vuelan delante de ellas, de cómo el

En estas dos partes destacan sobre todo las estructuras quiásticas: *varias casu monstrante figuras* (v. 713), donde el centro lo ocupa la causa y la consecuencia se sitúa en los extremos; *tensas Notus altior alas* (v. 714), construcción en la que el sujeto se sitúa en la posición central y el objeto se dispone a sus lados. En ambas estructuras quiásticas el orden de los extremos es determinante + sustantivo (*varias figuras, tensas alas*), mientras que en los centros se da la disposición inversa de sustantivo + determinante (*casu monstrante, Notus altior*). Con estas construcciones circulares e intrincadas el poeta intenta hacernos ver las diversas figuras que las grullas van trazando en su vuelo.

Estructura circular presenta también el verso 715 (*confusos temere inmixtae glomerantur in orbis*), donde la línea del círculo queda marcada por las palabras de los extremos (*confusos orbis*) y dentro de ella se aglomeran desordenadamente las aves (*temere inmixtae glomerantur*).

Resalta también el verso que cierra la comparación (v. 716: *et turbata perit dispersis littera pinnis*), donde encontramos todos los elementos para conformar un verso áureo (*turbata littera — perit — dispersis pinnis*) y sin embargo el poeta ha dejado estos elementos sin organizar en una estructura áurea (ABCBA o ABCAB), creemos que para hacer concordar forma y contenido y mostrarnos con claridad la dispersión de las plumas y la desaparición de la letra.

En cuanto a lo que la comparación trata de ilustrar, Lucano sigue en la pauta marcada por Homero, es decir, su símil de las grullas ilustra también el inicio de la marcha de un ejército, si bien en este caso se trata de un ejército naval¹³.

4. Estacio (*Tebaida* V 11-16 y XII 515-518)

No es extraño que sea en la *Tebaida* donde encontremos dos símiles que versan sobre las grullas (V 11-16 y XII 515-518), pues dentro de la épica lati-

guía, al no poder apoyarse, vuela hacia la última posición para poder descansar, mientras que una de las grullas descansadas ocupa su lugar, y así van turnándose durante todo el viaje, mientras que Lucano nos habla de caprichosas figuras trazadas al azar, de la formación de confusos círculos y de la desaparición de la lambda (Λ) formada previamente.

¹³ El poeta sin embargo, tal vez consciente de que aplicaba su símil a algo un poco distinto de lo que existía en la tradición, llega incluso a decirnos que esta escuadra se desplaza con sus popas alineadas como si se tratara de un ejército de tierra (*cf.* v. 708: *ut terrestre, coit consertis puppibus agmen*).

na ha sido Estacio el poeta que más ha usado este recurso literario¹⁴. Hay que añadir además que lo más frecuente en Estacio es el símil de largo desarrollo en el que se concentran una serie de detalles que no hallan correspondencia en la narración, con lo que los símiles acaban siendo en muchas ocasiones cuadros ornamentales con una gran abundancia de elementos decorativos¹⁵. Dicho esto, pasemos a analizar por separado las dos comparaciones ya mencionadas:

A) *Tebaida* V 11-16. Al final del libro IV de la *Tebaida* (vv. 646-842) los argivos marchan sobre Tebas y arden en deseos de destruir la ciudad enemiga; Baco ve a estos guerreros que se precipitan contra su patria e irritado hace que todos los ríos y fuentes se sequen; devorados por la sed, los argivos están a punto de perecer, cuando Adrasto encuentra a Hipsípila, nodriza de Ofeltes, hijo de Licurgo, rey de Nemea; Hipsípila, dejando allí al pequeño Ofeltes, les indica la fuente Langía, que continuaba produciendo su corriente habitual; los argivos colman su sed en medio de un gran tumulto; un jefe argivo bendice la fuente bienhechora. En el comienzo mismo del libro V los argivos reemprenden de nuevo su marcha hacia adelante y este ejército dispuesto en escuadrones y bien ordenado se compara entonces a las bandadas de grullas que emigran desde Faros hacia el norte para pasar el verano en regiones menos calurosas (*Theb.* V 11-16):

*Qualia trans pontum Phariis deprensa serenis
rauca Paraetonia decedunt agmina Nilo,
cum fera ponit hiems: illae clangore fugaci,
umbra fretis arvisque, volant, sonat avius aether.
Iam Borean imbresque pati, iam nare solutis
amnis et nudo iuvat aestivare sub Haemo*¹⁶.

¹⁴ Así, por ejemplo, en la *Tebaida* hay un total de 202 símiles mientras que en la *Eneida* (que tiene los mismos libros y casi igual número de versos) sólo tenemos 102. Cf. A. Luque Lozano, «Los símiles en la *Tebaida* de Estacio», *Habis* 17 (1986) 165-184, donde se dan además otros datos y se pasa revista a las características esenciales de los símiles estacianos.

¹⁵ De ahí que los estudiosos hayan resaltado el estilo manierista de la *Tebaida* y la hayan calificado de «barroca» por la continua fragmentación del relato. Cf. N. J. H. Sturt, *Tradition and Innovation in the Silver Latin Epic Simile: A Thematic Study*, tesis, Londres, 1977, pp. 742-743.

¹⁶ «Como las roncas bandadas [de grullas], sorprendidas por el buen tiempo de Faros, emigran desde el Nilo paretonio al otro lado del ponto, cuando se suaviza el rigor del invierno».

En lo que se refiere al contenido, se resaltan en la comparación de Estacio tres cuestiones fundamentales:

- a) La migración de las grullas (vv. 11-13), si bien ahora, al contrario que en el resto de los símiles que encontramos en la épica clásica, se trata de su migración primaveral hacia el norte en busca de regiones más frías. La elección de esta variante ha estado sin duda determinada por la dirección del ejército desde Argos a Tebas, es decir, por tratarse de una marcha desde el sur hacia el norte.
- b) Su altísimo vuelo entre graznidos a través del éter (vv. 13-14), motivos que de un modo u otro encontramos en el resto de los símiles de la tradición. Ahora sin embargo se añade también el detalle, meramente ornamental, de la proyección de la sombra de la bandada sobre mares y campos (v. 14: *umbra fretis arvisque*).
- c) Referencia a la agradable estancia veraniega de las aves en una pradera tracia (v. 16: *nudo sub Haemo*) nadando por la corriente de un río (vv. 15-16: *nare solutis amnibus*), motivos éstos que ya encontramos claramente expuestos en el símil homérico de *Il.* II 459-463. Añade ahora también Estacio la complacencia de las aves con el invierno y las lluvias (v. 15: *Borean imbresque pati*).

Para la elaboración del símil Estacio se ha basado fundamentalmente en Homero, *Il.* III 2-7¹⁷. Para *rauca decedunt agmina* (v. 12) puede haber partido de las palabras que anteceden a la comparación homérica (v. 2: Τρόες μὲν κλαγγῇ τ' ἔνοπῆ τ' ἴσαν). Como el viaje migratorio de las grullas en el símil de Estacio es el contrario al que realizan las aves en la comparación homérica, el autor de la *Tebaida* ha elaborado expresiones de su símil mediante inversión de algunos motivos homéricos; así, *Borean imbresque pati* (v. 15) está elaborado a partir de χειμῶνα φύγον καὶ ἀθέσφατον ὄμβρον (v. 4).

no: ellas vuelan entre fugaces graznidos con su sombra sobre mares y campos, resucna el inaccesible éter. Ya les agrada soportar el Bóreas y los aguaceros, ya nadar en descongeladas corrientes y pasar el verano al pie del desnudo Hemo».

¹⁷ En realidad todo el pasaje del inicio del libro V (vv. 1-16) lo ha elaborado el poeta imitando el comienzo del libro III de la *Iliada*: el ejército argivo marcha como el troyano (*Theb.* V 7-9; *Il.* III 1-2); los unos y los otros son comparados con las grullas que vuelan en perfecto orden (*Theb.* V 11-16; *Il.* III 2-7); los dos ejércitos se envuelven de una nube de polvo descrita por ambos poetas (*Theb.* V 9-10; *Il.* III 13-14). Cf. L. Legras, *Étude sur la Thébaïde de Stace*, París, 1905, pág. 61.

Esta frase homérica ha sido además muy rentable para el símil estaciano: creemos que ella ha dado lugar a *fera hiems* (v. 13), mientras que el verbo φύγον se ha convertido en Estacio en un adjetivo aplicado a los graznidos de las grullas (v. 13: *clangore fugaci*). Pueden señalarse además otras coincidencias con el símil homérico: κλαγγῆ πέτονται — *clangore volant*, ἄμβυξ — *amnibus*, etc.

Sin embargo percibimos también ecos del símil de Virgilio en la comparación estaciana. Así, *sonat avius aether* (v. 14) parece amalgamar varios elementos virgilianos: *cum sonitu* (v. 266), *clamore secundo* (v. 266), *aethera* (v. 265). El verbo *tranant* (v. 265), aplicado en Virgilio al vuelo de las aves, lo ha convertido Estacio en el simple *nare*, referido al nadar de las grullas por el río. Creemos además que la estructuración del símil virgiliano en tres miembros (*dant signa grues — atque aethera tranant cum sonitu — fugiuntque notos clamore secundo*) puede haber llevado a Estacio a organizar en una estructura trimembre los dos últimos versos de su comparación (*Borean imbresque pati — nare solutis amnibus — nudo aestivare sub Haemo*).

Estacio ha conseguido en su símil un cuadro de gran equilibrio. Ya en el comienzo de la comparación (v. 12) coloca un verso áureo con la estructura ABCAB: *rauca Paraetonia decedunt agmina Nilo*. Hay que destacar la abundante adjetivación que encontramos en el símil: *Phariis serenis, rauca agmina, fera hiems, clangore fugaci, avius aether, solutis amnibus, nudo Haemo*; de este modo la comparación se va cargando de toda suerte de detalles hasta quedar convertida en un hermoso cuadro decorativo. Hace también uso el poeta de otros recursos estilísticos, como por ejemplo el encabalgamiento que encontramos entre los versos 15-16 (*solutis / amnibus*), cuya finalidad es remedar la corriente sin obstáculos del río.

Va disponiendo Estacio las palabras clave (la mayoría de ellas verbos, pero también en algún caso adjetivo o pronombre) en el centro de cada uno de los versos: *Phariis* (v. 11), *decedunt* (v. 12), *illae*, «las grullas» (v. 13), *volant* (v. 14), *pati* (v. 15) y *iuvat* (v. 16). Estas palabras quedan en su mayor parte situadas entre la cesura pentemímera y la heptemímera.

La comparación, al igual que la homérica de *Il.* III 2-7, pretende ilustrar el inicio de la marcha de un ejército. Entre el símil y la narración sólo encontramos sin embargo correspondencias generales e imprecisas: la marcha de las grullas hacia el norte huyendo del calor de Faros (vv. 11-13) se corresponde con la marcha del ejército argivo hacia Tebas después de haber saciado su sed (vv. 1-2: *Pulsa sitis fluvio, populataque gurgitis alveum / agmina*

linquebant ripas amnemque minorem; vv. 7-9: *Dispositi in turmas rursus legemque severi / ordinis, ut cuique ante locus ductorque, monentur / instaurare vias*); los graznidos de las aves en su vuelo (vv. 13-14) no encuentran correspondencia alguna en la narración y debemos deducir que se corresponden con el lógico clamor y griterío del ejército en marcha; los dos versos finales de la comparación son enteramente decorativos.

B) *Tebaida* XII 515-518. Al finalizar la contienda entre tebanos y argivos, las madres y esposas de estos últimos, deseando enterrar los cadáveres de sus muertos, se dirigen suplicantes al altar de Clemencia, guiadas por Juno, diosa siempre propicia a Argos (*Theb.* XII 494-518). Su llegada al altar, que les proporciona calma y tranquilidad en su angustia, es comparada con las grullas que dejan atrás nieves y fríos, emigran hacia el sur y, una vez que han avistado Faros, se esparcen por el aire y dejan oír sus alegres graznidos (vv. 515-518):

*Ceu patrio super alta grues Aquilone fugatae
cum videre Pharon; tunc aethera latius implent,
tunc hilari clangore sonant; iuvat orbe sereno
contempsisse nives et frigora solvere Nilo*¹⁸.

La estructura de este segundo símil estaciano sobre las grullas es la misma que la de *Theb.* V 11-16, pudiéndose dividir también en tres partes bien diferenciadas y equilibradamente dispuestas:

- a) Una parte inicial (vv. 515-516: *Ceu patrio super alta grues Aquilone fugatae / cum videre Pharon*) en la que se expone la migración otoñal de las grullas desde el norte hacia el sur¹⁹.
- b) Una parte central (vv. 516-517: *tunc aethera latius implent, / tunc hilari clangore sonant*), en la que junto a los habituales graznidos de

¹⁸ «Como cuando las grullas, puestas en fuga por el Aquilón de su patria, han avistado Faros desde las alturas; entonces se esparcen por el éter más espaciosamente, entonces resuenan con alegres graznidos; les agrada haber despreciado las nieves por un cielo sereno y librarse de los fríos en el Nilo».

¹⁹ Lo cual coincide con la dirección de las mujeres argivas, que en primer lugar se habían dirigido a Tebas y posteriormente, cuando uno de los fugitivos les informó de las severas órdenes dadas por Creonte sobre el enterramiento de los cadáveres de sus hijos y esposos, marcharon en dirección totalmente opuesta rumbo a Atenas.

las grullas se nos describe también la dispersión de las aves en su vuelo una vez que ya han avistado desde el aire su destino y están a punto de finalizar su viaje.

- c) Una parte final (vv. 517-518: *iuvat orbe sereno / contempsisse nives et frigora solvere Nilo*), en la que se muestra la satisfacción de las aves por haberse alejado del rigor del invierno nórdico y poder gozar de un clima más apacible.

Las partes son iguales en extensión, lo cual hace que este símil de cuatro versos posea una perfecta simetría.

La comparación, aunque de dimensiones más reducidas, es prácticamente igual que la anterior, si exceptuamos los lógicos cambios que el poeta ha tenido que introducir al tratarse en ella de la migración otoñal, totalmente opuesta a la primaveral de la que se hablaba en *Theb.* V 11-16.

Los elementos son en realidad los mismos de la comparación anterior, es decir, provienen fundamentalmente de Homero (*Il.* III 2-7) y Virgilio (*Aen.* X 264-266). *Super alta* puede estar tomado de πέλει οὐρανόθι πρό o incluso del virgiliano *sub nubibus atris*; *Aquilone fugatae* puede estar elaborado bien a partir del homérico χειμῶνα φύγον και ἀθέσφατον ὄμβρον bien a partir del virgiliano *fugiunt notos*; encontramos el término *aethera*, que ya aparecía en la comparación virgiliana y que comentábamos en la de *Theb.* V 11-16; También resuenan aquí los graznidos de las grullas (*hilari clangore sonant*), dejándose oír con ecos tanto homéricos como virgilianos (cf. *Il.* III 5: κλαγγῆ; *Aen.* X 266: *cum sonitu fugiuntque notos clamore secundo*); el término *iuvat*, presente también en la comparación anterior, estaba ya implícito en el símil homérico (cf. vv. 3-5), donde la huida del invierno y del aguacero que llevan a cabo las aves se presenta como una victoria y sus graznidos como un canto de satisfacción y triunfo; *contempsisse nives et frigora solvere* lo ha elaborado Estacio a partir de la ya tantas veces mencionada expresión homérica χειμῶνα φύγον και ἀθέσφατον ὄμβρον; términos como *Pharon* (v. 516) o *Nilo* (v. 518) se sugerían ya en el símil de Homero, de modo que las grullas y la comparación que versa sobre estas aves han quedado vinculadas para siempre con ellos.

En lo que respecta a las correspondencias entre el plano real de la narración y el plano figurado del símil, puede decirse igualmente que son muy vagas e imprecisas. Al equipararse la marcha de las mujeres hacia el altar de Clemencia con la migración otoñal de las grullas, es el propio símil el que nos sugiere en la narración una serie de elementos que no se hallan

explicitados en ésta: la imagen de las grullas esparciéndose por el éter y dejando oír sus alegres graznidos cuando avistan Faros hace que nos imaginemos a las mujeres diseminándose en torno al altar en medio de manifestaciones de júbilo y alborozo; el regocijo de las grullas nos lleva a pensar en la alegría de las mujeres, de las que sólo se nos dice que sus preocupaciones se calmaron dentro de sus pechos (v. 514: *vix ibi, sedatis requierunt pectora curis*).

Hay alguna correspondencia verbal entre el símil y la narración. Es el caso de *fugatae*, aplicado a las grullas (v. 515) y también a las mujeres de Argos (v. 507)²⁰.

5. Claudiano 15 474-478

Los soldados de Honorio marchan para África dispuestos a combatir contra Gildón²¹ como las grullas cuando abandonan Tracia y se dirigen al Nilo para luchar contra los pigmeos:

*Pendula ceu parvis moturae bella colonis
ingenti clangore grues aestiva relinquunt
Thracia, cum tepido permutant Strymona Nilo:*

²⁰ Parece ser una práctica habitual de Estacio el establecer relaciones verbales entre símil y narración. Cf. J. Perkins, «An Aspect of Latin Comparison Construction», *TAPhA* 104 (1974) 261-277, especialmente págs. 270-273; A. Luque, *op. cit.*, pág. 173, donde se ofrecen otros ejemplos.

²¹ En el 397 el eunuco Eutropio (ministro del emperador Arcadio y verdadero gobernante de la parte oriental del imperio) abrió negociaciones con Gildón, un príncipe africano al que se le había confiado imprudentemente el poder civil y militar de África. El eunuco invitó a Gildón a traspasar su lealtad de Honorio (emperador de Occidente) a Arcadio. Gildón prefería naturalmente la soberanía de la distante Constantinopla a las riendas de la cercana Roma. El rebelde africano comenzó a reducirle el suministro de grano a Roma en el transcurso del 397 y en el otoño lo suspendió totalmente. Estilicón, regente de la parte occidental del imperio, tuvo auténtica suerte, pues pudo disponer de los servicios de Mascezel, un hermano de Gildón que, intentando escapar a las garras de éste, se había refugiado en Milán. Mascezel se puso al frente de las tropas occidentales y logró la victoria sobre Gildón en un cortísimo espacio de tiempo. La expedición dejó Pisa en noviembre del 397 y el rebelde fue derrotado unas semanas después de la llegada de Mascezel a África en febrero del 398. Claudiano recitó su *De bello Gildonico* en Milán, probablemente en abril del 398, tan pronto como llegaron a la ciudad las noticias de la victoria.

*ordinibus variis per nubila textitur ales
littera pinnarumque notis inscribitur aer*²².

En lo que se refiere al contenido, la comparación de Claudiano presenta dos partes bien diferenciadas:

- a) En los vv. 474-476 se expone la migración otoñal de las grullas desde Tracia hasta Egipto (el Nilo), recogiendo también en ellos el motivo tradicional de los ingentes graznidos de las aves y el de su lucha con los pigmeos. Este último motivo, que según hemos visto remonta a Homero, no lo habían recogido explícitamente en sus comparaciones los diferentes autores épicos (Virgilio, Lucano, Estacio) y sin embargo lo vemos ahora resurgir en el símil del último de los grandes poetas épicos latinos.
- b) Los versos 477-478 muestran el vuelo ordenado de las grullas y concretamente la letra (Λ) que van trazando en el aire, motivo éste que ya hemos visto expuesto con claridad por el autor de la *Farsalia*.

Sin duda Claudiano estaba imitando el símil de Lucano (V 711-716)²³, pero el poeta también ha introducido en su comparación algunos elementos del símil homérico de *Il.* III 2-7 y de las comparaciones de Estacio (*Theb.* V 11-16 y XII 515-518).

El núcleo esencial del símil, las grullas que huyen del invierno tracio en dirección a Egipto, lo ha tomado nuestro poeta de Lucano; de ahí la coincidencia en los términos fundamentales: *grues, relinquunt, Strymona, Nilo*. La misma expresión *ordinibus variis* (v. 477) parece haber surgido también a partir de Lucano, donde encontramos *varias figuras* (v. 713) e incluso en el verso inmediatamente anterior al símil (v. 710) se recoge el sustantivo *ordine*.

Ahora bien, nada nos dice el autor de la *Farsalia* sobre los ingentes graznidos de las aves ni sobre sus guerras con los pigmeos, detalles ambos que sí aparecen en la comparación homérica. Y ambos pormenores tienen gran

²² «Como las grullas abandonan con ingentes graznidos los lugares de Tracia donde han pasado el verano dispuestas a emprender una guerra incierta con los diminutos colonos, cuando cambian el Estrimón por el templado Nilo; con variadas líneas trazan por las nubes una letra alada y escriben en el aire con las señales de su vuelo».

²³ Cf. K. Muellner, *De imaginibus similitudinibusque quae in Claudiani carminibus inveniuntur*, *Diss. Vindobonenses* IV, 1892, págs. 162-163.

importancia en el símil de Claudiano. *Ingenti clangore* (κλαγγῆ en Homero) pretende mostrarnos a las tropas occidentales furiosas y rebosantes de energía cuando se lanzan tumultuosamente contra el rebelde. La mención de los pigmeos (pueblo de África) sugiere rápidamente las tropas africanas de Gildón. Además, aunque *moturae* le puede haber sido sugerido posiblemente a nuestro poeta por el *poturae te, Nile, grues* de Lucano, sin embargo, la combinación del participio (*moturae*), acusativo (*bella*) y dativo (*colonis*) sugiere que Claudiano ha tomado los detalles de Homero; hay una gran semejanza entre *parvis moturae bella colonis* y ἀνδράσι Πυγμαίοισι φόνον καὶ κῆρα φέρουσαι.

En la comparación de Claudiano encontramos también algunos detalles tomados de Estacio: el sustantivo *aestiva* (v. 475) ha debido de surgir a partir del infinitivo *aestivare* (*Theb.* V 16); el adjetivo *tepido* aplicado a *Nilo* (v. 476) tal vez provenga de *Phariis serenis* (*Theb.* V 11) o de *orbe sereno* (*Theb.* XII 517); aunque ya hemos señalado que *clangore* (v. 475) remonta en última instancia a Homero, la adjetivación que presenta (*ingenti clangore*) nos lleva a pensar en *clangore fugaci* (*Theb.* V 13) y en *hilari clangore* (*Theb.* XII 517), que provienen a su vez del virgiliano *clamore secundo* (*Aen.* X 266)²⁴.

Por último, la mayor parte de la comparación de Lucano trata sobre los diversos movimientos de las grullas en su vuelo: alineadas en un principio, trazan variadas figuras fruto del azar; posteriormente se aglomeran en confusos círculos y hacen desaparecer la letra que habían formado. Pero Claudiano, a quien lo que le interesa fundamentalmente es destacar la unión del ejército occidental, no hace mención en absoluto de esa posterior y confusa dispersión de las grullas, sino que sólo relata en los dos versos finales la alineación y el orden de las aves que escriben a través de las nubes una letra alada (vv. 477-478: *ordinibus variis per nubila textitur ales / littera pinnarumque notis inscribitur aer*). Así pues, el poeta ha eliminado de su comparación aquellos elementos de Lucano que no le interesaban, a la vez que ha tomado del símil homérico otros que resultaban apropiados para su contexto y ha recurrido a algún elemento decorativo de los símiles estacianos, pudiéndose señalar también en su comparación algún eco virgiliano como el ya comen-

²⁴ En el símil de Claudiano aparece la expresión *per nubila* (v. 477), expresión que el poeta pudo haber elaborado a partir de otras que se encontraban en la tradición como οὐρονόθι πρό (*Il.* III 3) o *super alta* (*Theb.* XII 515), pero que inevitablemente nos hace pensar en la virgiliana *sub nubibus atris* (*Aen.* X 264), cosa que sin duda haría también cualquier lector mínimamente familiarizado con la épica clásica.

tado *per nubila* (v. 477). Puede decirse que Claudiano ha reunido y condensado magistralmente en su comparación los elementos, motivos y términos existentes en la tradición de este símil.

El símil pretende ilustrar la unión del ejército de Occidente así como su ímpetu para luchar contra el rebelde africano. Enardecidos por las palabras de Honorio (cf. 15 427-466) y por los presagios acaecidos tras el discurso del emperador (cf. 15 467-471), los soldados se precipitan tumultuosamente y al unísono como las grullas. Son varios los símiles que Claudiano dedica a las tropas occidentales (cf. 5 120-123; 21 320-324; 26 408-413; etc.). Con ellos se propone mostrar un ejército disciplinado, obediente y siempre dispuesto a combatir en favor del emperador y su ilustre caudillo Estilicón.

Una vez que hemos analizado cada una de las comparaciones sobre grullas que encontramos en los diferentes autores, creemos que es el momento de sacar una serie de conclusiones sobre las características de este símil y sobre su utilización en la épica clásica:

1ª) Aunque en Homero encontramos también dos símiles (*Il.* II 459-463 y XV 690-692) en los que las grullas aparecen asociadas a otras aves, concretamente gansos y cisnes, ha sido fundamentalmente la comparación específica sobre grullas de *Il.* III 2-7 la que ha fijado los elementos, los motivos, los términos léxicos incluso, a los que después han recurrido los poetas épicos posteriores que han incluido alguna comparación sobre estas aves en su obra. Sin embargo pensamos que los dos símiles homéricos citados en primer lugar han contribuido al desarrollo de un motivo real que aparece en las comparaciones sobre grullas. Nos estamos refiriendo al de las bandadas numerosas de estas aves en una pradera junto a la corriente de un río²⁵. A la estancia de las aves junto a un río se alude en los símiles de Virgilio (*Aen.* X 265: *Strymoniae grues*), Lucano (V 711: *Strymona gelidum*; 712: *poturae te, Nile, grues*), Claudiano (15 476: *cum tepido permutant Strymona Nilo*) y sobre todo en los de la *Tebaida* de Estacio, donde además de aparecer el motivo meramente citado (cf. *Theb.* V 12: *Paraetonio Nilo*), lo encontramos también desarrollado de un modo similar a como lo hacía Homero en las dos

²⁵ Aunque en el símil de *Il.* III 2-7 hay una clara alusión a la corriente de un río (cf. v. 5: ἐπ' Ὠκεανοῖο ῥοάων), es sin embargo en las comparaciones de *Il.* II 459-463 y XV 690-692 donde se muestra claramente a las aves en la pradera, revoloteando gozosas alrededor de la corriente o simplemente alimentándose de modo apacible a orillas del río.

comparaciones citadas (cf. *Theb.* V 15-16: *iam nare solutis / amnibus et nudo iuvat aestivare sub Haemo*; XII 517-518: *iuvat orbe sereno / contempsisse nives et frigora solvere Nilo*). Pensamos también que la comparación de *Theb.* XII 515-518, que pretende ilustrar la jubilosa llegada de las madres y esposas argivas al altar de Clemencia, ha podido muy bien tener en cuenta el símil homérico de *Il.* II 459-463, donde vemos a las grullas revolotear gozosas acá y allá y posarse con estruendo en la pradera, símil que además intenta ilustrar a los guerreros aqueos acudiendo a la asamblea.

2ª) Motivo fundamental del símil es la migración de las grullas, que aparece ya en Homero y lo encontramos después en toda la tradición. La migración de la que se habla generalmente en las comparaciones es la otoñal, la que hacen las grullas huyendo del invierno del norte (de Tracia en concreto a partir de Virgilio) hacia las regiones más cálidas del sur (a Egipto y el Nilo a partir ya del mismo Homero). Es esta migración la que encontramos en Homero (cf. *Il.* III 4-6: αἶ τ' ἐπεὶ οὖν χειμῶνα φύγον καὶ ἀθέσφατον ὄμβρον, / κλαγγῇ ταί γε πέτονται ἐπ' Ὠκεανοῖο ῥοάων, / ἀνδράσι Πυγμαίοισι φόνον καὶ κῆρα φέρουσαι), Virgilio (*Aen.* X 265: *Strymoniae grues*)²⁶, Lucano (V 711-712: *Strymona sic gelidum bruma pellente relinquunt / poturae te, Nile, grues*), Estacio (*Theb.* XII 515-516: *Ceu patrio super alta grues Aquilone fugatae / cum videre Pharon*; y 517-518: *iuvat orbe sereno / contempsisse nives et frigora solvere Nilo*) y Claudiano (15 475-476: *grues aestiva relinquunt / Thracia, cum tepido permutant Strymona Nilo*). La única excepción a esta característica que estamos comentando la constituye la comparación de *Theb.* V 11-16, donde Estacio, intentando precisamente ilustrar la marcha del ejército argivo desde el sur (Argos) hasta el norte (Tebas), ha introducido la variación en el motivo, exponiéndonos la migración primaveral desde Egipto (cf. *Theb.* V 12: *rauca Paraetonia decedunt agmina Nilo*) hasta Tracia (cf. *Theb.* V 16: *nudo iuvat aestivare sub Haemo*).

3ª) Las comparaciones sobre grullas nos hablan también de un modo u otro del volar de las aves en su migración, haciendo hincapié todas en su altísimo vuelo y algunas en las variadas figuras que va trazando la bandada, des-

²⁶ Resulta sorprendente la capacidad de síntesis, la sencillez y la precisión virgilianas para indicarnos con simplemente el adjetivo *Strymoniae* (adjetivo que ya había utilizado el poeta en *georg.* I 120: *Strymoniaequae grues*) que las grullas provienen de Tracia y que se trata por tanto de la migración otoñal.

tacándose especialmente el triángulo o lambda (Λ). Así, hay referencias al altísimo vuelo de las grullas en Homero (cf. *Il.* III 3: κλαγγή γεράνων πέλει οὐρανόθι πρό), Virgilio (*Aen.* X 264: *sub nubibus atris*; y 265: *aethera tranant*), Lucano (V 714: *ubi percussit tensas Notus altior alas*), Estacio (*Theb.* V 14: *sonat avius aether*; XII 515: *super alta*; y 516: *tunc aethera latius implent*) y Claudiano (15 477: *per nubila*). En cuanto a las figuras que forman las aves al volar, aunque en uno de los símiles de Estacio hay una pequeña referencia a la dispersión de la bandada en un momento determinado (cf. *Theb.* XII 516: *tunc aethera latius implent*), ha sido sin embargo Lucano el que ha desarrollado bellísimamente este motivo en su símil, siguiéndolo después en ello Claudiano que, como hemos señalado ya, se basó esencialmente en aquél para elaborar su comparación. El autor de la *Farsalia* ha recogido en su comparación prácticamente todas las peculiaridades del vuelo de las aves y, como hemos visto, ha intentado reproducir en el entramado arquitectónico de su símil las diversas figuras que van trazando: al comienzo del vuelo, formas azarosamente variadas (cf. Lucano V 712-713: *primoque volatu / effingunt varias casu monstrante figuras*); después, cuando han alcanzado una altura mayor, confusos círculos (cf. V 715: *confusos temere inmixtae glomerantur in orbis*) y la desaparición del triángulo que va formando la bandada (V 716: *et turbata perit dispersis littera pinnis*). Claudiano sin embargo, por las razones que ya hemos reseñado anteriormente, sólo podía incluir en su comparación el triángulo consistente, la lambda sólida y sin alteraciones de tipo alguno (cf. 15 477-478: *ordinibus variis per nubila textitur ales / littera pinnarumque notis inscribitur aer*).

4ª) Motivo esencial en el símil de las grullas es el del graznido de las aves. Los diferentes poetas épicos han ido incluyendo en su símil el graznar de las aves, con la única excepción de Lucano, cuyas grullas vuelan en el más absoluto silencio, dado que lo que pretendía ilustrar con su comparación era la travesía sigilosa de unas naves que se esforzaban por pasar desapercibidas para el enemigo y lógicamente los graznidos no podían tener cabida en tal comparación. En los restantes símiles vamos oyendo a las aves graznar radiantes y alborozadas: emitiendo su simple y pulcro graznido en Homero (*Il.* III 5: κλαγγή ται γε πέτονται); resonando en Virgilio de un modo profundo y conmovedor, apenas oyéndose primero en la lejanía, haciéndose después perfectamente audibles a medida que se acercan, para inundarlo por último todo con su clamor (*Aen.* X 265-266: *dant signa grues atque aethera tranant / cum sonitu fugiuntque notos clamore secundo*); dejándose oír en

Estacio pasajera y fugazmente (*Theb.* V 13: *clangore fugaci*) o con alegres y exultantes sonidos (*Theb.* XII 517: *hilari clangore*); esparciendo en Claudiano un grandioso estruendo (15 475: *ingenti clangore*). En este motivo el símil de Virgilio representa sin duda un punto de inflexión: es significativo el hecho de que a partir de Virgilio las grullas siempre graznen en las comparaciones con un adjetivo.

5ª) Un motivo que aparecía en Homero era el de la lucha de las grullas contra los pigmeos (*cf. Il.* III 6-7: ἀνδράσι Πυγμαίοισι φόνον καὶ κῆρα φέρουσai / ἠέριαι δ' ἄρα ταί γε κακὴν ἔριδα προφέρονται). Las grullas se presentaban así como aves agresivas y depredadoras y se equiparaban con las aves de presa (buitres, águilas y gavilanes). La mayor parte de los épicos posteriores no han incluido en sus respectivas comparaciones este motivo, con la única excepción de Claudiano (15 474: *Pendula parvis moturae bella colonis*). Podríamos decir que el motivo ha permanecido latente a lo largo de la tradición y ha aflorado de nuevo en la comparación del último de los épicos clásicos.

No puede señalarse realmente ninguna causa especial por la que la mayoría de los poetas épicos no hayan insertado en sus símiles este motivo. Virgilio ha prescindido de él porque ha elaborado su bello y conciso símil basándose casi única y exclusivamente en los graznidos emitidos por las aves. Es lógico que no aparezca en la comparación de Lucano, dado que se trata de un símil centrado esencialmente en el vuelo de las aves y en las diversas figuras que va formando la bandada. Llama la atención a primera vista el hecho de que un autor como Estacio, tan amante de recargar y embellecer sus símiles con toda suerte de motivos y detalles, no haya incluido en ninguna de sus comparaciones la lucha entre grullas y pigmeos; pero si examinamos sus símiles un poco más detenidamente, veremos que le resultaba imposible incluir este motivo, pues en la comparación de *Theb.* V 11-16 (la que pretende precisamente ilustrar el inicio de la marcha de un ejército en dirección al enemigo) la migración de la que se habla es la invernal, es decir, la opuesta a la que hacen las grullas cuando van a combatir con los pigmeos, y el símil de *Theb.* XII 515-518 resulta un tanto singular dentro de los símiles de grullas, dado que con él no se ilustra ninguna marcha de un ejército formado, ni ninguna otra cosa que implique hostilidad o lucha, sino simplemente la llegada de las madres y esposas argivas al altar de Clemencia en Atenas con el fin de suplicar ayuda para poder enterrar los cadáveres de sus muertos. Claudiano sin embargo, amante también como Estacio de convertir sus compara-

ciones en deslumbrantes mosaicos repletos de figuras y colores, aprovechándose además de que se trataba de una guerra llevada a cabo por el ejército del imperio occidental contra unas tropas africanas, no ha dudado un momento en insertar el motivo en su símil, colocándolo precisamente en el primer verso de su comparación.

6ª) En la *Iliada* el símil de las grullas se utilizaba para ilustrar la marcha de un ejército en formación, en medio de un gran estruendo y vocerío, para combatir con el enemigo. Podemos afirmar que Homero marcó también en esto la pauta y que en líneas generales los poetas épicos posteriores insertaron en sus diferentes obras una comparación de grullas para ilustrar el inicio de la marcha clamorosa de un ejército formado y dispuesto para combatir. La comparación virgiliana, aunque lo que pretende ilustrar es el clamor gozoso de unas tropas cercadas por el enemigo, se inserta sin embargo en un contexto donde vemos a los ejércitos disponiéndose para la batalla inmediata. El símil de Lucano ilustra también la marcha de un ejército hacia el lugar donde se va a luchar, si bien presenta la particularidad de tratarse de un ejército embarcado en naves y surcando el mar. La comparación de *Theb.* V 11-16 se aplica a un ejército ordenado y bien dispuesto en escuadrones que reemprende de nuevo su marcha en dirección al enemigo. El símil de Claudio sigue también en este punto el modelo homérico y se propone ilustrar la unión y el ímpetu del ejército de Occidente precipitándose tumultuoso contra el rebelde africano Gildón. La única excepción la constituye el símil de *Theb.* XII 515-518, que se aplica a la dispersión jubilosa de un grupo numeroso de mujeres al llegar al altar de una divinidad; en este caso Estacio puede haber seguido como modelo la comparación de *Il.* II 459-463, donde con las bandadas numerosas de gansos o grullas o cisnes revoloteando en la pradera se pretendía ilustrar la afluencia de las innumerables tribus aqueas a la asamblea convocada por Agamenón.

7ª) Podemos afirmar a modo de conclusión final que la mayoría de los detalles, motivos y términos léxicos que encontramos en el símil de las grullas a lo largo de la épica clásica se encontraban ya recogidos en el símil homérico de *Il.* III 2-7 y todas las comparaciones posteriores sobre grullas se basan en mayor o menor medida en él. La comparación de Virgilio sin embargo ha influido en los poetas latinos posteriores al menos en dos detalles:

- a) A partir del autor de la *Eneida* las grullas no huyeron del invierno riguroso de un lugar no específico e indeterminado, sino que emigraron desde un río preciso (el Estrimón) y desde una tierra concreta (Tracia), o bien (como en la comparación de *Theb.* V 11-16) pasaron en estos lugares el período estival.
- b) La comparación de Virgilio hizo también que los autores latinos adornasen con un adjetivo los graznidos de las grullas de sus símiles.